

## CRONOLOGÍA Y CRONOGRAFÍA DE LA CAÍDA DE SAGUNTO Y DE LA EXPEDICIÓN DE ANÍBAL

*Luciano Pérez Vilatela*

### RESUMEN

Polibio dató correctamente la fecha de la caída de Sagunto ante Aníbal en 219, pero Tito Livio la retrasó a 218. Estudiaremos las posibles causas de esta discordancia: las fuentes manejadas (Fabio Píctor) y la reducción del mes olímpico, del que se valió Polibio a la cronología del mes romano mediante semestres no correspondientes a los romanos. Además está la prescripción legal de tomar posesión de las magistraturas en marzo.

Palabras clave: 219-218; Polibio; Tito Livio; mes olímpico; Fabio Píctor; semestres.

### ABSTRACT

Chronology and Chronography of Saguntum's fall and Hannibals journey.

The Saguntum's fall is dated by Polybius in 218, but in 219 –the correct date– Why This discordance? Probabilly because Polybius use, like also Fabius Pictor –another souce of Livius– the computation according the Olympical year– every 4 solar years– separated in two semestres– March to August and September to end February of the next year. This process gathess events of the second semestre with anothers of the nex year start and bring about confusion.

Keywords: 219-218 B. C.; Polybius; Livius, Olympic year; Fabius Pictor; semestres.

## LA DISCREPANCIA LIVIO-POLIBIO EN J. M. MIÑANA

Desde la época ilustrada, así José Manuel Miñana (1671-1730) entre nosotros<sup>1</sup> la investigación ha deducido clara y precisa, y así también contemporáneamente<sup>2</sup> que Tito Livio bebió directamente de Polibio (así parece admitirlo en Liv. XXI, 7) muchas cosas: “Nadie [de más acá del río Ebro] se atrevía a oponerse temerariamente, a los cartagineses a excepción de los de Sagunto, Pol. III, 17, 1 s 5<sup>3</sup> que es traducción de un pretendido pasaje polibíánico, el cual no se corresponde numéricamente (lo correcto es Pol. III, 14, 3s.) tb Pol. III, 28, 5 ni está completamente traducido, al faltar lo que nosotros damos entre corchetes<sup>4</sup>.

Miñana, ya apercibido de la discordancia cronológica entre Tito Livio y Polibio, no sabe a cuál de las autoridades seguir “No sé con seguridad en qué año la ciudad fue destruida pues entre los autores existen diferencias. Polibio fija la fecha; Tito Livio la cambia”<sup>5</sup>: *Quo anno expugnata urbs fuerit, nihil certum habeo, nam dividiae sunt inter auctores. Polybius tempora constituit, Livius turbat.*

Efectivamente, la crítica actual<sup>6</sup> da la razón a Polibio en que Sagunto hubo caído en 219, no en el 218 como la data Livio.

Pero Miñana sabe extraer y exprimir el conocimiento de los clásicos y no desdeña en absoluto, pese a su error cronológico, usar informaciones de Livio en ese mismo libro XXI: *angulus muri erat in planiorem patentioreque quam caetera circ a vallem vergens*<sup>7</sup> y sabe combinarlo con Polibio<sup>8</sup> al que cita en versión latina del libro III: *ager horum omnibus abundat fructibus, iisque longue melioribus quam in ulla alia parte Hispaniae reperiantur.*

El texto de Miñana proviene de su *Theatro Saguntino dialogus*<sup>9</sup>.

<sup>1</sup> J. M. Miñana, *De theatro Saguntino dialogus* II p. 158-159, ed. J. Matellés-J. Pérez Durá, *Sagunt: Antigüedad e Ilustración*, Valencia, 1991.

<sup>2</sup> H. Trankel, *Livius und Polybios*, Basilea, 1977 p. 62 s., etc., vid. infra.

<sup>3</sup> La llamada a Polibio es de J. M. Miñana, aunque modernamente este pasaje está numerado en Pol. III, 14, 3 s., como se indica en el texto, pero es la referencia de Miñana, no de sus editores. Sigo la edición de F. Hultsch, *Polybii Historiae recensuit, apparatu crítico instruxit Fridericus Hultsch, Berolini, 1867-1892, 4 vols.* y los comentarios de F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I: *Commentary on Books I-VI*, Oxford 1957, XXVII + 775 pp.

<sup>4</sup> Miñana, *De Theatro Saguntino* ed. Estellés-Pérez Durá, p. 161; L. Pérez Vilatela, “Martí y Miñana en el teatro romano de Sagunto: una reflexión crítica”, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*; IV, 1, *Homenaje al prof. A. Prieto*, Alcañiz, Cádiz, Madrid, 2008, VI. 1 p. 2287 s.

<sup>5</sup> Miñana, *De Theatro Saguntino dialogus* II, p. 164 Estellés. Pérez Durá.

<sup>6</sup> J. Vallejo, *Tito Livio, libro XXI*, Madrid, CSIC, 1946 p. XI s.; Estellés, Pérez Durá, *Sagunt: Antigüedad e Ilustración*, o. c., y vid. infra.

<sup>7</sup> Liv. XXI, 7, 5.

<sup>8</sup> Pol. III, 17, 1 s.

<sup>9</sup> Miñana, *De theatro Saguntino...* IV p. 190 E-PD, passim.

Lo cierto es que la cronología referente a la guerra de Sagunto en Tito Livio suele estar errada, aunque el resto de la información es de alta calidad. Data también erróneamente la fecha de la recuperación de Sagunto por los romanos, llevada a cabo por Publio y Gneo Escipión en 212, según la crítica actual, hubo ocurrido en 214 según fecha Tito Livio<sup>10</sup> aunque él mismo se corrige diciendo que se había recuperado para el bando romano ocho años después de su caída<sup>11</sup>, mientras que en otro punto dice refiriéndose a 214-213 que *cum biennio ferme nihil admodum memorabili factum esset*<sup>12</sup>, negando implícitamente la primera fecha propuesta.

Podemos cuestionarnos si este éxito de los Escipiones fue valorado. La recuperación de Sagunto no tuvo igual repercusión en los Analistas y demás fuentes de Livio, pues más adelante dice que durante el 212 no sucedió nada importante, salvo el pacto según el cual los hermanos Escipión tomaron mercenarios a sueldo, concretamente a los celtíberos, por primera vez en la Historia de Roma<sup>13</sup>, que a diferencia de otros imperios pujantes entonces (Cartago, Siracusa, los seléucidas, lágidas, atálidas etc.) o anteriores (Imperio Aqueménida, Atenas, Esparta, Tebas, Lidia, etc.) contrataban sistemáticamente mercenarios para campañas concretas.

Pero ¿qué cabía esperar al respecto que nos ocupa puesto que el patavino ya daba a Sagunto recuperada desde 214 a. C.?

Tito Livio, como hemos visto, retrasa la expugnación de la ciudad hispánica aliada de Roma al 218<sup>14</sup>:

De esta manera se le acumulan los acontecimientos en el año 218 a. C., cuando fueron cónsules Publio Cornelio Escipión, enviado a ultramar, luego a la Galia comata y a continuación a Liguria accediendo a Pisa por mar y después la Galia Cisalpina y habiendo perdido y bien perdido las jornadas de Trebia (218) junto a su colega Ti. Sempronio Longo<sup>15</sup>. En el sorteo de las provincias (Liv. XXI, 17, 1 s.) a Cornelio Escipión le hubo correspondido Hispania y a Sempronio, África.

En descargo de la errada datación de Livio, hay que decir que en algún pasaje, Livio desmiente su cronología inicial sobre la caída de Sagunto, pues afirma que Aníbal tras la toma de Sagunto, se había retirado a sus cuarteles de invierno en Cartagena (Liv. XXI, 21, 1 s.)<sup>16</sup>. Incluso, en las líneas

<sup>10</sup> Liv. XXIV, 42, 9.

<sup>11</sup> Liv. XXIV, 42, 9.

<sup>12</sup> Liv. XXIV, 32, 1.

<sup>13</sup> Liv. XXIV, 49, 7.

<sup>14</sup> Liv. XXI, 7-12 y XXI, 14-15.

<sup>15</sup> Más desglosado infra. Casi todo en lib. XXI.

<sup>16</sup> G. de Sanctis, *Storia dei Romani*, Turín, 1917, vol. III p. 422 s. y 431 s.; W. Hus. *Los cartagineses*, Madrid, 1993 (1990) p. 195 s.

siguientes pone en boca de Aníbal un discurso a sus veteranos hispanos que han obtenido la expugnación y saqueo de Sagunto: “Yo creo que vosotros mismos, aliados, veis que, una vez pacificado todos los pueblos de Hispania, sólo queda o terminar esta campaña y licenciar el ejército o llevar la guerra a otros territorios. En efecto, estas naciones disfrutarán no sólo de los bienes de la paz, sino también de la victoria, si buscamos en otros pueblos botín y gloria. Así pues, dado que os espera una campaña lejos de casa y no se sabe cuándo volveréis a ver de nuevo vuestros hogares y lo que en ellos os es querido a cada uno, si alguno de vosotros desea visitar a los suyos, les concedo el permiso. Os ordeno que os presentéis a comienzos de la primavera para dar inicio, con la ayuda favorable de los dioses, a una guerra que nos traerá gran gloria y botín<sup>17</sup>”.

Afirmaciones como “,, os presentéis a comienzos de la primavera... para dar inicio a una guerra” indican la fecha de 218, pues las batallas en Italia las data siempre bien. No cabe pues recurrir a un eventual retraso de un año de todo lo que va después de la caída de Sagunto, quedando así las batallas del Tesino en Trebia en 217, como antes de ellas, la travesía de Pireneos, Ródano y Alpes por Aníbal. No. El error corresponde exclusivamente al año dado para la caída de Sagunto: 218, fecha que, como estamos viendo revoca en este discurso de Aníbal implícitamente.

Da la sensación que en todos los sucesos de Hispania anteriores a la llegada de Gneo Cornelio Escipión en 218, lugarteniente de su hermano Publio, legado y prefecto de la flota de Hispania, Tito Livio intenta apretarlos cronológicamente en poco más de un año, el 218, desde la derrota de los hispanos vacceos ólcades y carpetanos en el Tajo (221 o 220 a. C.)<sup>18</sup> tras el saqueo y expugnación de Salamanca hasta el posterior asedio y asalto de Sagunto. Podemos afirmar este error de datación del patavino, porque dice refiriéndose a estos hechos: “Los cónsules en Roma en aquel tiempo eran Publio Cornelio Escipión y Tiberio Sempronio Longo”<sup>19</sup>, antes de haber empezado la guerra de Sagunto “pero ya se había sembrado como pretexto de guerra conflictos con los pueblos fronterizos, especialmente los turdetanos...”<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Liv. XXI, 21, 3-8.

<sup>18</sup> Liv. XXI, 5, 1-17; Pol. III, 13-14; App. *Iber.* 9 s.; id., *Hann.* 3; Zonaras (Cass. Dio) VIII, 21.

<sup>19</sup> Liv. XXI, 6, 1-2.

<sup>20</sup> Liv. XXI, 6, 3 cf. Vallejo, *Tito Livio, libro XXI*, o. c., p. XXXIV-XXXVI; P. Jal, *Tite Live. Histoire romaine. Tome XI. Livre XXI*, París, 1988 p. XLIII y 87 n. 4; T. R. S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, I, Cleveland-Nueva York, I, 1951, p. 237-238; H. M. Hine, “Hannibal’s battle of the Tagus (Polybius 3. 14 and Livy 21. 5)”, *Latomus* 38, 1979, p. 891-901; E. Sánchez Moreno, “Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): La apertura de la meseta occidental

De modo que la compresión de acontecimientos según Livio en 218 a. C. es máxima y se compadece al consulado de Sempronio Longo y P. Cornelio Escipión.

Afortunadamente, deja deslices suficientes en sus páginas, provenientes de sus fuentes a veces, como para reconstruir, comparando con Polibio, la verdadera cronología.

Por otro lado hemos de tener presente que la cronología de los fastos de Hispania no interesaba en sí misma ni a romanos, ni a cartagineses, sino la de sus propios estrategos y legados y sólo pues, indirectamente se puede enderezar la datación de cada hecho producido en Hispania.

En su "Historia Universal" Polibio hubo de cambiar parcialmente de método según se tratase de hechos que abarcan el total de la narración, la Historia más universal o de hechos muy separados entre sí geográficamente y sin conexión mutua (si acaso la eventual intervención romana). A partir del libro III su Historia pasa a ser "general" según expresión de Pédech<sup>21</sup>, todo lo que podía serlo en un ámbito, en un escenario mediterráneo. A diferencia de Heródoto a Polibio sólo le interesa la historia de los pueblos puestos en estrecho contacto vital con griegos o romanos. Decide no aplicar una separación anual entre la materia por la razón antes aludida: no están enlazadas entre sí por la naturaleza de los sucesos, como lo serán a partir de la Olimpiada de CXL<sup>22</sup>, pero multiplicando los sincronismos, como los del libro tercero en que va pesando más la historia romana, progresivamente. Los sincronismos comienzan en el libro cuarto y son muy útiles para la datación moderna. Obviamente Polibio se rige por Olimpiadas. Cada una de ellas se celebraba cuatro años después de la anterior y se numeraban; así enuncia: uno, dos o tres años después de la Olimpiada Tal, se produjeron tales hechos. En general los sincronismos del libro cuarto se atienen a la historia de los griegos, las correspondencias romanas son inseridas retrospectivamente. Polibio aquí utiliza un procedimiento consciente de inserción:

---

a los intereses de las potencias mediterráneas", Gerión n<sup>o</sup> 18, 2000 p. 109-134; A. J. Domínguez Monedero, "La campaña de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la segunda Guerra Púnica", *Latomus* 45, 1986, p. 241-258; F. W. Walbank, "Polybius between Greece and Rome", en *Polybe (= Entretiens de la Fondation Hardt, 20)*, Ginebra, 1973, p. 1-38.

<sup>21</sup> P. Pédech, *La méthode historique de Polybe*, París, 1964 p. 468 s.; K. Suoboda, "Die Abfassungszeit des Geschichtswerkes des des Polybios". *Philologus* 72, 1913, p. 465-483; C. Winderer, *Polybios. Forschungen. Beiträge zur Sprach- und Kulturgeschichte*, Lipsia, 1898-1909, 3 vols; E. G. Sugler, "Polybios of Megalopolis", *AJPh* 48, 1927 p. 38 s.; A. Díaz Tejero, "Introducción", a *Polibio. Historias. Libro I*, Madrid-Barcelona p. CXI s.; R. Pichen. "Un historien positiviste dans l'Antiquité", *Revue Universitaire* 1896, p. 317-334; G. Schick, "Polibio da Megalopoli: le principali questione sulle stoire", *Paideia* 5, 1950, p. 369-383.

<sup>22</sup> H. Steigemann, *De Polibii olympiadum ratione et oeconomia*. Diss. inauguralis historica Suidniciae, 1885, 54 pp.

dos acontecimientos romanos por año tras haber informado de lo ocurrido entre los griegos en ese período y su estructura se subroga a la del año olímpico. Este tipo de año contiene dos semestres, uno desde septiembre a febrero inclusive, y otro, desde marzo a septiembre. Por eso según este sistema un acontecimiento de febrero puede hallarse sincronizado con otro ocurrido en el mes de septiembre precedente, en lugar de estarlo más bien con un evento sucedido en marzo, a los pocos días, que ocurre ya en el año siguiente<sup>23</sup>.

### SINCRONÍAS POLIBIÁNICAS QUE AFECTAN A SAGUNTO

Las correspondencias que nos interesan ahora son estas cinco:

1) La primera aparece en Pol. IV, 28, 1. Aníbal comienza sus operaciones contra Sagunto en el momento en que los griegos [de la “Liga Aquea”]<sup>24</sup> aliados reunidos en Corinto deciden la guerra contra la “Liga etolia”,<sup>25</sup> —detrás Polibio habla de “etolios”, pero es evidentemente la “liga”— y donde éstos eligen a Skopas como estratega (IV, 26, 1; 27, 1). Estos acontecimientos helenos se corresponden a la Olimpiada CXL, primer año.

La asamblea federal *synhidrion* de Corinto corresponde a final del verano de 220 a. C., a septiembre, próxima en el tiempo a la elección del mentado estratega etolio, que se realizó precisamente al poco del equinoccio de otoño (IV, 37, 2). Sin embargo, la marcha de Aníbal es manifiestamente posterior, puesto que el jefe cartaginés hubo pasado la invasión 219-218 en Cartagena (*Carchedon Nea*) y sus tropas en sus lugares y hogares de procedencia antes de emprender la campaña contra los romanos (Pol. III, 15, 3): la partida de Aníbal data como pronto del fin del invierno de 220 / 219 a. C. El sincronismo es falso pues, pero puede corregirse acudiendo a la aplicación del “año olímpico”<sup>26</sup>.

2) En otro pasaje del libro cuarto cuenta Polibio<sup>27</sup> que Aníbal recién había tomado Sagunto (...*Zákanzan poliorkein*) en el momento que Paulo

<sup>23</sup> P. Pédech, “La méthode chronologique de Polybe d’après son récit des invasions gauloises”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles - Lettres*, 1955 p. 367-374; Pédech, *La méthode historique...*, o. c., 1964, p. 469.

<sup>24</sup> M. Gelzer, “Die Achaica in Geschichtschreibung Werk des Polybios”, *Sitzungsberichte des Heidelberger Akademie der Wissenschaft, phil - hist. Klasse*, 1956, 3, p. 1-36.

<sup>25</sup> R. G. Hoptal, “Le traité romano-étolien de 212 av. J. C.”, *RH Droit. F. et E*, 1964 p. 18 s. y 204 s.; A. Aymard, *Études d’Histoire ancienne*, París, 1967 p. 499-512.

<sup>26</sup> G. F. Unger, “Der Olympienmonat”, *Philologus* 33, 1874 p. 227-248; W. Soltau, *Römische Geschichte*, Friburgo de Brisgovia, 1889 p. 206 s.

<sup>27</sup> Pol. IV, 37, 4.

Emilio, magistrado romano, hubo sido enviado a Iliria contra Demetrio (en 219 a. C.). Se trata indudablemente de la expugnación, no del inicio o curso del asedio, como lo indica el verbo *poliorkein* que ha dado origen a palabras como “poliorcética” y poco más adelante<sup>28</sup> que Aníbal, una vez capturada Sagunto se instaló en sus cuarteles de hibernada, en tanto que Paulo Emilio, que había pasado a Iliria<sup>29</sup>, al otro lado del Adriático al inicio de la primavera, ya había regresado a Roma y celebrado allí un triunfo al fin de la estación estival y que el asedio de Sagunto había durado ocho meses<sup>30</sup> en lo que coincide con Tito Livio<sup>31</sup>.

Por lo tanto, Polibio es incongruente entre lo dicho en el libro IV que acabamos de consignar y lo que ya había adelantado en el III: básicamente que cuando Paulo Emilio estaba organizando la partida contra los ilirios, en Roma se ignoraba que Aníbal había puesto asedio a la ciudad de Sagunto<sup>32</sup>.

Como lo declarado en ambos pasajes es incompatible entre sí, debemos pensar en fuentes diferentes, pero eso se explica por sí mismo. Ahora bien, puesto a redactar, hubo de haberse apercebido de su incongruencia, pero no lo hiciese. Sólo nos cabe pensar en que Polibio mintiese y que, al margen de lo que sucediese con Sagunto y Aníbal, los romanos ya habían decidido una prioridad de operaciones, primero derrotar a los ilirios, llevándoles la guerra y después emprender una campaña en Hispania contra Aníbal, utilizando Sagunto como base. En este último caso no habían previsto la asombrosa celeridad de Aníbal.

En aquellos momentos los romanos pensaban en un futuro estratégico en el que trasladar la guerra a Iberia, haciendo precisamente de Sagunto la base de operaciones. Además los romanos (el senado) pensaban que tendrían tiempo suficiente para abatir a los ilirios<sup>33</sup> antes de emplearse a fondo en Hispania, lo cual reitera Polibio explícitamente: que los romanos deseaban reducir Iliria lo más pronto posible para tener así las manos libres en Hispania<sup>34</sup>, lo cual implica una clara y amplia visión estratégica, prevenida ante la posibilidad de verse obligados a pelear simultáneamente en dos frentes de batalla opuestos totalmente en lo geográfico: Hispania al Oeste, Iliria

---

<sup>28</sup> Pol. IV, 66, 8.

<sup>29</sup> G. Walser, “Die Ursachen des ersten römisch-illyrischen Krieges”, *Historia* 1953, p. 308s.

<sup>30</sup> Pol. III, 16, 7; 17, 9 y 19, 12.

<sup>31</sup> Liv. XXI, 15, 3.

<sup>32</sup> Pol. III, 15, 13.

<sup>33</sup> Vid n. ant. y Pol. III, 16, 4.

<sup>34</sup> Pol. III, 16, 1; M. Holleaux, “Les Romains en Illyrie”, *CAH VII*, Cambridge, 1926, p. 822-857; K. E. Petzold, “Romund Illyrien. Ein Beitrag zur römischen Aussenpolitik im 3. Jahrhundert”, *Historia* 1971 p. 199-223.

al Este, adelantándose además a posibles maniobras estratégicas de Aníbal en busca de aliados orientales –como acabó por suceder cuando el gran cartaginés consiguió atraer a Macedonia a su bando, aunque este frente estuvo muy poco activo durante la Segunda Guerra Púnica–<sup>35</sup>.

Por otra parte estas informaciones de Polibio manifiestan bien que Roma necesitaba de las legiones –y quizá todavía más de la flota– de Paulo Emilio para proveer el nuevo frente hispánico y mantener Italia y las islas. La guerra acabó por desmontar cualquier cálculo demográfico de recluta en Italia.

En fin, estas informaciones dejan bien palpable que la campaña ilírica fue aproximadamente, contemporánea del asalto de Sagunto (en 219), pero sacar conclusiones excesivas tampoco nos parece justificado. Paulo Emilio, como los otros magistrados de aquella anualidad hubo tomado el mando de su provincia a partir del 15 de Marzo obligatoriamente según la ley, pero inferir de ello que Aníbal no hubo comenzado su aparato de asedio antes de febrero, no se deduce estrictamente de las palabras del megalopolitano. Aníbal pudo haberse empeñado a fondo en una (insólita, pero perfectamente posible y con algunos paralelos) campaña “de invierno” fulminante en el mismo enero de 219, o en cualquier otro mes antes de mayo exclusive, lo que sabemos por la duración del asedio en la que convienen todas las fuentes (supra).

Al sincronismo de (Pol.) IV, 37, 4, Polibio añade la toma de posesión del estratega de la Liga Aquea, las campañas de Antíoco III el Magno de Siria a quien Theódoto (un dirigente etolio, ministro de los Lágidas de Egipto, de Ptolomeo IV) acababa de entregar Tiro y Ptolemaida, el asedio de Athenaion a cargo de Licurgo, la entrada en campaña de los aqueos y de Filipo V<sup>36</sup> de Macedonia, la guerra naval entre Bizancio y Rodas, acontecimientos a los que se añade el asedio de Sínope en el Ponto Euxino –Mar Negro– (Pol. IV, 57, 1). Todos estos acontecimientos se fueron desarrollando entre marzo y agosto de 219. El megalopolitano hace bascular estos hechos entorno al comienzo del verano y el alzado de las Pléyades<sup>37</sup>. Su ocaso

<sup>35</sup> M. Hollaux, *Rome, Grèce et les monarchies hellénistiques au III<sup>e</sup> siècle av. J. C.*, París, 192; F. W. Walbank, “Polybius and Rome’s Eastern Policy” *JRS* 1963 p. 1-13.

<sup>36</sup> E. Badian, “Rome and Antiochus the Great: a study in Cold War”, *C Ph* 1959 p. 81-99; M. Holleaux, “Recherches sur l’histoire des négociations d’Antiochos III avec les Romains”, *REA* 1913 p. 1-24; P. Pédech, “Deux campagnes d’Antiochos III chez Polybe”, *REA* 60, 1958, p. 67 s.; H. Bengtson, *Griechische Geschichte von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*, Munich, 1969 (4<sup>a</sup>) p. 428 s.; M. Holleaux, “Rome, Philippe de Macédonie et Antiochos”, *CAH VIII*, Cambridge, 1930, p. 116-240; Bengtson, *Griechische Geschichte...*, o. c., p. 301 s.; E. J. Bickermann, “Bellum Philippicum. Some Roman and Greek Views concerning the causes of the second Macedonian war”, *Class Phil.* 40, 1945, p. 137 s.; P. Cloché, *Histoire de la Macédonie*, París, 1960 p. 132 s.; K. W. Welwei, *Könige und Königtum in Urteil des Polybios*, Diss. Colonia, 1963, p. 22 s.

<sup>37</sup> Pol. IV, 37, 2 y et infra “Excurso”.



coincidiría con la llegada a Italia: estaría cruzando los últimos desfiladeros cuando las Pléyades procedieron a su ocultamiento<sup>38</sup> en la primera semana de noviembre<sup>39</sup>. En general los estudiosos actuales convienen en que la marcha de Aníbal se hubo iniciado en abril en *Carthago Nova*. Aquí, desde un punto de vista occidental de la guerra de Aníbal se echa de menos una alusión más minuciosa al alzamiento de las Pléyades y al comienzo de la expedición de Aníbal, al que sólo nos aproximamos más por la información adicional sobre aquella anterior primavera y verano de 219.

Sin embargo, retrayendo fechas tenemos una idea bastante clara de la duración de la expedición: así tanto Polibio como Tito Livio coinciden en que la marcha completa hubo durado cinco meses<sup>40</sup> en tanto que Apiano, cuya información proviene muy probablemente, de Casio Dión evalúa la jornada en seis meses<sup>41</sup>.

La tardanza de la partida de Aníbal hacia Italia, cuando casi había pasado medio año 218 ha sido bien explicada únicamente por Paul Marquion<sup>42</sup>, el cual considera que por mucho abasto de víveres, aperos, caballerías, etc. que se hubiese hecho acopio en Cartagena, Aníbal precisaba de la recogida de la nueva cosecha primaveral en Hispania para proceder a una campaña de tan enorme envergadura.

Una solución más elaborada nos puede llevar al error. Así, podríamos argumentar que Tito Livio retrasa hasta el 218 la caída de Sagunto<sup>43</sup> y por lo tanto todos los acontecimientos posteriores se debían retrasar. Pero esta cronología se demostró ya equivocada en la Antigüedad y Polibio lleva mucho mejor el hilo cronológico, pese a seguir la cronología olímpica –en tanto que Livio la de los consulados romanos– pero en esta ocasión, la acumulación de sus fuentes y el uso y abuso en las mismas de la apologética romana respecto a la inacción ante la caída de Sagunto, le llevan a perturbar el orden cronológico de los hechos (vid. tb. infra).

Deduca Pédech que la partida de Paulo Emilio al Adriático no puede ser ni anterior ni posterior al mes de marzo y que las empresas de Antíoco III el Magno son datadas “en la estación primaveral” por Polibio<sup>44</sup>.

3) El siguiente sincronismo<sup>45</sup> se remonta al primer semestre del segundo año de la Olimpiada CXL (219/218). Reúne en una gavilla el triunfo de

<sup>38</sup> Pol. III, 54, 1 y Liv. XXI, 35, 6; (Arat.) *Phaenom.* 264.

<sup>39</sup> D. Proctor, *La expedición de Aníbal en la Historia*, Madrid 1974 (1971), p. 58 s.

<sup>40</sup> Pol. III, 53, 3; Liv. XXI, 38, 1 y XXVII, 39, 4.

<sup>41</sup> App. *Hann.* 52.

<sup>42</sup> P. Marquion, *Sur le pas d'Hannibal*, París, 1965, p. 63 s.

<sup>43</sup> Liv. XXI, 17, 1 s.

<sup>44</sup> Pédech, *La méthode...* o. c., p. 469; Pol. V, 58, 2.

<sup>45</sup> Pédech, *La méthode...* o. c. p. 469 s.; Pol. IV, 66, 8-10.

Paulo Emilio, los cuarteles de invierno de Aníbal, el envío de una embajada romana a Cartago, nada más conocerse la caída de Sagunto y la entrada en posesión del cargo de los cónsules de 218 y su aparato, P. Cornelio Escipión [nº 67 de *RE*]<sup>46</sup> y Tiberio Sempronio Longo<sup>47</sup>.

Falta la concordancia asiática. Sin embargo en este período el calendario romano concierta aproximadamente con el año juliano<sup>48</sup>.

El triunfo de Paulo Emilio corresponde al “fin del verano”<sup>49</sup>, lo que aquí equivale al mes de octubre, una laguna en los *Fasti triumphales* no permite averiguar la fecha exacta. La hibernada de Aníbal 219/218 en *Carthago Nova* y el envío de la embajada romana a Cartago son hechos contemporáneos<sup>50</sup>. Se ignora la correspondencia exacta con lo actual de los idus de marzo, el primer día del año político-legal. Sabemos sólo que las kalendas de marzo de 219 cayeron en el 1º de ese mes y que los idus de marzo de 217, unos días después del eclipse de sol del 11 de febrero<sup>51</sup>, Beloch emplaza las kalendas de marzo del 218 bien el 15 de marzo, bien el 19 de febrero<sup>52</sup>. Empero, si se tiene en cuenta que el año 219 hubo sido intercalar (o sea, de 377 días) las kalendas de 218 han debido caer poco después del 1º de febrero<sup>53</sup>. Y Polibio pudo haber agavillado estos últimos acontecimientos en una de sus “unidades semestrales” prácticas (vid. supra).

## Q. FABIO PÍCTOR

Agrupaciones sincrónicas como las de Polibio que extienden hasta seis meses su vigencia han podido hacer creer a Tito Livio, (59 a. C. ? - 17 d. C.) historiador muy posterior a los hechos que algunas de sus fuentes, procedentes de historiadores que se valieron de este tipo de agrupamientos de hecho hubiesen podido datar bajo el consulado de P. Cornelio Escipión y Ti. Sempronio Longo el envío de la embajada a Roma por los saguntinos asediados<sup>54</sup>, deduciendo entonces incorrectamente que la caída de Sagunto en manos de Aníbal había ocurrido en 218. Así por ejemplo pudo haber

<sup>46</sup> Henze, *RE* IV, 1 (1900) s. v. [nº 67] col. 330.

<sup>47</sup> *RE* s. v. “Sempronius” [nº 11]; A. Lippold, *Consules*, Munich, 1963 p. 150, 302.

<sup>48</sup> W. Soltau, *Römische Chronologie*, Friburgo de Brisgovia, 1889 p. 207; J. Beloch, *Klio* 15, 1918 p. 394s.; id., *Hermes* 57, 1922, p. 119 s.

<sup>49</sup> Pol. III, 19, 12.

<sup>50</sup> Pol. III, 33, 5.

<sup>51</sup> Liv. XXII, 1, 4-9 para esto; en general, Pédech, *La méthode...*, o. c., p. 469-470 y notas.

<sup>52</sup> J. Beloch, *Klio* 15, 1918 p. 319; id., *Hermes* 57, 1922 p. 133.

<sup>53</sup> J. Beloch, “Der römische Kalendar von 218-168”, *Klio* 15, 1915, p. 387-419.

<sup>54</sup> Liv. XXI, 15, 4-6.

sucedido con una de sus fuentes, Fabio Píctor el cual, pese a ser romano computó los años también por olimpiadas<sup>55</sup>, y quien pudo haber comprimido ambos en el período de la Olimpiada CXL, segunda mitad. El senador romano Quinto Fabio Píctor fue el primer romano que escribió historia<sup>56</sup>. Sabemos poco de su cronología, aunque sí que era ya adulto en 216, año en que viajó al oráculo de Delfos<sup>57</sup>.

Escribió en lengua griega<sup>58</sup>. Su último fragmento conservado data de 217 a. C.<sup>59</sup>.

4) Pédech señala un nuevo sincronismo de hechos del segundo semestre del segundo año de la Olimpiada CXL: el estratega de la liga Aquea termina su mandato en el alba de las Pléyades. Aníbal, habiendo partido de *Carthago Nova* (no de *Carthago*) atravesó el *Iber*, el Ebro y emprendió la marcha a Italia. En la asignación de provincias a los cónsules (15 de marzo de 218 d. C.) se atribuyó Hispania a Publio Cornelio Escipión, y África a Tiberio Sempronio Longo. En el oriente, Antíoco III de Siria y Ptolomeo IV Filopátor (rey 221-204) de Egipto decidieron resolver sus disputas mediante la guerra. La narración se reemprende con la asamblea general *ekklesia* de los de la liga Aquea en Aigion<sup>60</sup>. Parece que este agrupamiento no ofrece grandes problemas.

Menciona Polibio el destino *provincia* de cada uno de los cónsules como posterior a la travesía del Ebro, pues la noticia de tal travesía ya había cundido en Roma<sup>61</sup>. Supone Pédech que la partida de Cartagena se habría producido en abril<sup>62</sup>, pero bien claro hemos tenido todos siempre que, pese a que lo más probable fuese que la travesía ortogonal de los Pirineos se produjese por un puerto interior, la arribada de Gneo Escipión no se enderezó a Sagunto, sino a Ampurias<sup>63</sup>, puesto que sus cálculos se habían visto desbordados por la realidad del avance de Aníbal.

<sup>55</sup> Pédech, *La méthode...*, o. c., p. 484 s.

<sup>56</sup> Liv. I, 44, 2.

<sup>57</sup> Liv. XXII, 57, 5; K. Hanell, "Q. Fabius Pictor", *Entretiens sur l'antiquité classique* 4, 1962 p. 161-184; J. M. André, A. Hus, *La Historia en Roma*, Buenos Aires, 1975, p. 9s.

<sup>58</sup> F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker* = *FGrH* 3C, 809, reimpr. Leiden, 1968; P. Bung, "Fabius Pictor, der erste römische Annalist. Untersuchungen zur Technik der antiken Historiographie", Berlín, 1898, VIII + 102 pp.; M. Gelzer, "Römische Politik bei Fabius Pictor", *Hermes* 68, 1933, p. 129-166.

<sup>59</sup> Jacoby, *FGrH* 3C, 809 fr. 22.

<sup>60</sup> Pol. V, 1, 1-5; M. Gelzer, "Die Achaica in Geschichtswerk des Polybios", *Abhandlungen der preussischen Akademie der Wissenschaft, Phil. - hist. Klasse*, 1940, 2 p. 1-36; A. Aymard "Les assemblées de la Confédération achaienne. Étude critique d'institutions et d'histoire", *Bibliothèque des Universités du Midi* fasc. XXI, Burdeos-Paris, 1938, XV + 450 pp.

<sup>61</sup> Pol. III, 40, 2 y III, 61, 7-8.

<sup>62</sup> Pédech, *La méthode...*, o. c., p. 470.

<sup>63</sup> Pol. III, 76, 1 s.; sobre la travesía de los Pirineos por Aníbal vid. VVAA. *Et Hannibal Pyrenaeum transgreditus*. Col·loqui d'Arqueologia de Puigcerdà, 1979.

El conocimiento por parte de los romanos de la travesía que había hecho Aníbal del río Ebro es anterior al envío de los cónsules a las respectivas provincias asignadas<sup>64</sup>. Polibio menciona la *deductio* de la colonia de *Placentia* (Piacenza, Italia) a la vez que los preparativos de los cónsules<sup>65</sup>. Por Asconius<sup>66</sup>, un autor poco conocido sabemos que Piacenza hubo sido construida en aquellas kalendas de junio.

5) En fin, el último sincronismo que se relaciona con Sagunto y la expedición anibálica Polibio adjunta los siguientes datos correspondientes al primer semestre del tercer año de la olimpiada CXL<sup>67</sup> (218/217): los cuarteles de hibernada de Filipo V de Macedonia, la llegada de Aníbal al valle padano, los cuarteles de invierno de Antíoco III de la Siria selúcida y la huida del rey Licurgo de Esparta a los etolios. El aludido Filipo licencia a sus tropas en el mes de octubre ¿las que había reunido para hibernar? Así se deduce de Polibio, aunque este rey estaba absorbido por un problema interno: la revuelta de Apeles<sup>68</sup>. Aníbal alcanza la llanura padana en el ocaso de las Pléyades. De modo que investigaremos cuando se producía este fenómeno astronómico.

En fin, sólo cabe señalar que las principales fuentes de Polibio para el libro III son más bien propúnicas, Sósilo de Lacedemonia y Sileno de Kalakte<sup>69</sup>. También conoció, pero no usó intensamente a Fabio Píctor. En cuanto a estos autores fuente, como a casi todos, los trata con condescendencia despectiva.

Si el propósito de Polibio era escribir una “Historia universal”<sup>70</sup>, que en la práctica es la del mundo heleno y sus aledaños, pasando progresivamente a centrarse en Roma, el de Tito Livio se mantiene desde el principio hasta final de lo conservado en los romanos. Por eso se suele llamar a su Historia *ab Urbe condita*.

El asedio y toma de Sagunto, así como sus preparativos y consecuencias, así como la partida y llegada de Aníbal a Italia se narran en el libro XXI<sup>71</sup>. Pero no sólo esto sino todo el proceso (bien resumido) de la conquista cartaginesa de Hispania a cargo de los generales de la familia de los Barca.

<sup>64</sup> Pol. III, 40, 2 y III, 61, 78.

<sup>65</sup> Pol. III, 40, 5.

<sup>66</sup> Asconius in Pis. p. 3 Clark; A. C. Clark, *Asconius in Pisonem*, Oxford. 1907.

<sup>67</sup> Pol. V, 29, 7-8.

<sup>68</sup> F. J. Gómez Espelósín, *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*, Alcalá de Henares. Zaragoza 1985, p. 36 s.

<sup>69</sup> K. J. Beloch, “Polybios. Quellen in dritten Buche”, *Hermes* 50, 1915, p. 357-373.

<sup>70</sup> Vid. n. 21 y A. Klotz, “Studien zu Polybios”, *Hermes* 80, 1952 p. 325 s.; E. Mioni, *Polibio*, Padua, 1949, 166 pp.; M. Gigante, “La crisi de Polibio”, *La Parola del Passato* 6, 1951 p. 31 s.

<sup>71</sup> Vallejo, *Tito Livio Libro XXI...*, o. c.; Jal, *Tite - Live, Tome XI...*, o. c., *passim*.

Aunque Tito Livio se ocupó secundariamente de los asuntos griegos antes de la intervención romana en Europa oriental y Cercano Oriente, no proporciona habitualmente una sincronía de los hechos producidos en Occidente y en el ámbito griego, a diferencia de Polibio. Este último medita largamente las causas y los pretextos de la Segunda Guerra Púnica y secundariamente, los de algunas otras.

Polibio es, aparte de todo, una de las principales fuentes de Tito Livio<sup>72</sup>.

Pero proporciona pocos datos geográficos y etnológicos concretos de los escenarios occidentales –y en general, bárbaros– de las guerras que narra. En cambio Livio, que no se preocupa tanto por sincronías, procurando datar según las magistraturas romanas, proporciona una buena dosis de datos, una auténtica ingesta en comparación con Polibio.

Ahora bien, si siguiere este procedimiento ¿cómo pudo haberse equivocado en la datación de hechos por otra parte bien conocidos, como la fecha de la caída de Sagunto? Pues bien, en nuestra opinión, es precisamente por el uso de muchas más fuentes que Polibio, intentar que se concilien entre sí y priorizar unos historiadores y hechos sobre otros.

Y no nos cabe duda, ni a nosotros, ni a otros autores de que fue Q. Fabio Píctor (supra)<sup>73</sup> el senador historiador romano que hubo escrito en griego historia, incluyendo Primera Guerra Púnica, el cual había fechado los hechos según las Olimpiadas sin menospreciar el procedimiento auxiliar de otro historiador romano, éste en latín, Catón el Antiguo (234-149 a. C.), el cual se conserva fragmentariamente y en un pasaje recogido por Nonius que da a la vez un cardinal y un ordinal<sup>74</sup>, se ha propuesto considerar un sincronismo greco-romano, que habría podido ser el método de trabajo de Catón, similar al de Polibio, pero otros estudiosos<sup>75</sup> no aceptan que esta golondrina haga verano.

Lo que no se discute es que Catón introdujo los “intervalos” en la datación romana, dado que enero y febrero eran meses inhábiles políticamente, en los que, si se volvía necesario, los magistrados del año anterior actuaban como protomagistrados.

<sup>72</sup> A. Klotz, “Die Benutzung des Polybios bei römischen Schriftstellen”, *Studi Italiani di filologia classica*, n. s., 25, 1951, p. 243-265; W. Soltau, “Coelius und Polybios im 21. Buche des Livius”, *Philologus* Supp. 6, 1891-1893, p. 702-726; id., “Die Quellen des Livius in 21. und 22.”, *Programm des Gymnasium ZU Zabern*, 1894, p. 3-23; R. Jumeau, *Tite Live, adaptateur de Polybe*, Thèse Univ. Paris, 792 pp.

<sup>73</sup> Pédech, *La méthode...* o. c., p. 470 y 484.

<sup>74</sup> Cato fr. 44, Peter; Pol. II, 18, 2; H. Peter, *Historicorum Romanorum reliquae*, Lipsia, 1883 n<sup>o</sup> 51.

<sup>75</sup> R. Laqueur, *Polybios*, Lipsia, 1913 p. 271, con ref. a Cato fr. 13, 17, 84, Peter; cf. W. Soltau, “Kato und Polybios”, *Wochenschrift für classische Philologie* 12, 1888, p. 373-382.

De esta manera, el agrupamiento sincrónico del envío de una embajada a Roma por los saguntinos asediados<sup>76</sup> bajo el consulado de P. Cornelio y Ti. Sempronio, pudo resultar del agrupamiento aludido: septiembre (de un año) hasta fin de febrero (del siguiente). Una embajada saguntina entre septiembre y diciembre de 219 pudo haberse cooptado con hechos de 218, el año que se calendarizaba como de “P. Cornelio y Ti Sempronio” desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre, pese a que en enero y febrero no había actividad política alguna, como no fuese el rechazo de una invasión o una guerra inacabada.

### CAÍDA DE SAGUNTO: EMBAJADAS Y ASEDIO

En el conjunto del libro XXI de Tito Livio, la caída de Sagunto es el asunto nodal alrededor del cual se organizan los escalones de la política romana. La descripción militar y el funcionamiento de las instituciones saguntinas es de lo mejor y lo más épico del libro y de casi toda la obra de Livio<sup>77</sup>.

La embajada romana a *Carthago* se intercala con datación equivocada en el asedio, en el mes durante el 218 a. C. al citar a los cónsules Cornelio Escipión y Sempronio Longo<sup>78</sup>, así como el discurso de un Hannón, el jefe de la oposición a los Barca en el senado cartaginés<sup>79</sup> hasta XXI, 11, 3, en que regresa al escenario saguntino, donde la dureza e impacto del asedio aún se magnifican. No está claro para los estudiosos actuales si la embajada se hubo producido antes o durante el asedio de Aníbal a Sagunto. Se hubo enviado a P. Valerio Flaco y Q. Bebio Tánfilo primero a Sagunto ante Aníbal y después al senado de Cartago<sup>80</sup>.

El mismo libro nos ofrece una etopeya y algo de biografía de Aníbal<sup>81</sup>. Este retrato literario en la parte inicial de un conflicto proporciona una excusa para la parte narrativa del episodio. Dicen los estudiosos que venían

<sup>76</sup> Cf. Liv. XXI, 15, 4-6.

<sup>77</sup> Liv. XXI, 6, 7-13; R. J. Edgeworth, “Saguntum: a Livian overture”, *Eranos* 87, 1989, p. 139-145; vid. tb. Vallejo, *Tito Livio. Libro XXI*, o. c., p. XXXIV s.; P. Jal, *Tite Live. Histoire romaine*, o. c., p. XLIII y 87 n. 4.

<sup>78</sup> T. S. S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic* vol. I, Cleveland-Nueva York, p. 237.

<sup>79</sup> Liv. XXI, 10, 2.

<sup>80</sup> Liv. XXI, 6, 8 y XXI, 11, 1-2.

<sup>81</sup> W. Will, “*Mirabilibus adversis quam secundis rebus*. Zum Bild Hannibals in der 3. Dekade des Livius”, *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft* 9, 1983, p. 157-171; M. Rambaud, “Recherches sur le portrait dans l’historiographie romaine”, *Les Études Classiques* 38, 1970, p. 417-447.

a ser como *exempla virtutis vel vitii*, que seguían las reglas del encomio o del vituperio.

En el desarrollo topográfico y etnográfico de las guerras, se centra en hibernadas, escaramuzas y sobre todo en asedios o batallas, en las que busca una representación gráfica de los acontecimientos (*enárgeia* en griego). Suele hacer recaer la responsabilidad de las derrotas en estos individuos extraordinarios o en un grupillo, nunca en la comunidad entera, en el caso de Roma<sup>82</sup>. Quiere Livio colocar ante nuestros ojos el dolor, la alegría, el miedo o rabia de los protagonistas como en Sagunto, así como el estrépito del choque militar<sup>83</sup>.

Por otra parte, en lo que atañe el libro XXI tenemos varios discursos: el de Hannón, el adversario en el senado cartaginés de los Bárcidas. Livio pone en su boca un discurso, de los que salpican su obra y de los que se vale para caracterizar psicológicamente a los protagonistas de los hechos. De ellos dijo Quintiliano que se adaptaban perfectamente tanto a las personas como a las situaciones<sup>84</sup>.

Los otros discursos del libro XXI son los del hispano Alorco, exhortando a los saguntinos a la rendición ante Aníbal<sup>85</sup>; Escipión y Aníbal a sus respectivas tropas antes de la batalla del río Tesino<sup>86</sup>.

Ya hemos adelantado que Livio quiere u obtiene una concepción dramática de la historia, concebida como una tragedia<sup>87</sup>.

Es interesante que un historiador “pragmático” o incluso “positivista”, como Polibio narre el asedio de Sagunto con tanto dramatismo como puede, casi como Livio, de quien fue además fuente<sup>88</sup>.

<sup>82</sup> M. Rambaud, “Exemples de déformation historique chez Tite Live. Le Tessin, la Trébie, Trasimène”, *Caesardunum* 15 bis, 1980, p. 104-126.

<sup>83</sup> A. Ramírez de Verger, J. Fernández Valverde, “Introducción”, a *Tito Livio. Historia de Roma. La segunda guerra púnica*, (ed. y trad.), tomo I : libros 21-25, Madrid, 1992, p. 30 s.

<sup>84</sup> Quint. *inst. orat.* X, 1, 101; H. V. Canter, “Rhetorical Elements in Livy’s Direct Speeches”, *AJPh* 38, 1917 p. 125 s. y *AJPh* 39, 1918 p. 44 s.; G. P. Walsh, “The Speaker”, *Livy. His historical Aims and Methods*, Bristol = Oxford (2<sup>a</sup>), 1961, p. 219-244.

<sup>85</sup> Liv. XXI, 13, 1 s.

<sup>86</sup> Liv. XXI, 40-41 y XXI, 43-44.

<sup>87</sup> Ramírez de Verger, Fernández Valverde “Introducción”, *Tito Livio...*, o. c., I, 1992 p. 36 s.; H. Mc Donald, “The Style of Tite Live”, *JRS* 47, 1957, p. 155-172; H. Tränkl, “Beobachtungen und Erwägungen zum Wandel der livianischen Sprache”, *Wiener Studien* 2, 1968, p. 103-152; el caso mejor en toda la obra liviana es el de Sagunto; Edgeworth, “Saguntum: a Livian overture”, o. c., *Eranos* 87, 1989, p. 139-145 *passim*; A. Sierra, “Introducción general” a *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, Madrid, 1990, p. 154 s.

<sup>88</sup> R. Pichon, “Un historien positiviste dans l’Antiquité”, *Revue Universitaire* 1896, p. 317-334; H. Trankle, *Livius und Polybios*, Basilea, 1977; N. P. Miller, “Dramatic Speech in the Roman Historians”, *Greece / Rome* 22, 1975, p. 47-57.

La cronología relativa a las actividades romanas durante el asedio de Sagunto y arranque de la expedición de Aníbal hacia Italia, muestra también algunas contradicciones internas, a veces en un mismo autor.

La noticia de la caída de Sagunto llegó a Roma según Livio al mismo tiempo que los dos embajadores que habían sido enviados primero a Sagunto y después a Cartago. Polibio y Apiano<sup>89</sup> señalan que esta embajada fue anterior al asedio de Sagunto y es de la que formaron parte Valerio Flaco<sup>90</sup> y Bebio Tánfilo. Debían acudir tanto a Sagunto como a Aníbal en Hispania y de ahí, partir a Cartago.

Tras la caída de la ciudad o durante el asedio final, se envió otra embajada romana compuesta por diplomáticos con experiencia<sup>91</sup>: Q. Fabio (Máximo *Verrucosus* y *Cunctator*, más adelante), M. Livio (*Salinator*), L. Emilio (*Paulo*), estos dos, cónsules en 219; G. Licinio (*Varo*), cónsul años atrás, en 236 y Q. Bebio (*Tánfilo*). En cuanto a Q. Fabio fue cónsul en 233, 228, 215 (y dictador), 214 y 209<sup>92</sup>. La embajada esta fue en 218 a Cartago y por las mismas fechas en que Aníbal estaba atravesando el Ebro<sup>93</sup>. Después de la caída de Sagunto, los legados romanos pasaron a Hispania y a las Galias, buscando aliados contra Aníbal<sup>94</sup>.

No mucho después de que los cónsules del 218 se hubieran dirigido a sus respectivas provincias, los embajadores romanos regresaron a la Urbe después de haber recorrido los pueblos de Hispania y Galia. Encontraron a toda la ciudad revolucionada pues era ya de dominio público la expectativa de una guerra, al ser insistente el rumor de que los cartagineses ya habían atravesado el Ebro<sup>95</sup>.

Publio Escipión partió de Pisa por mar en una flota cuyo almirante era su hermano y legado Gneo Escipión. Cuando hubo navegado hasta las bocas del Ródano como escala de su jornada, a la sazón en manos de los griegos de Massalia, se enteró de que Aníbal ya estaba cruzando los Pirineos<sup>96</sup>.

Las fuerzas destinadas a la “provincia” de Hispania fueron mucho menores en lo naval que las destinadas a África (y Sicilia) con Ti. Sempronio,

<sup>89</sup> Pol. III, 15, 8; App. *Iber.* 10.

<sup>90</sup> Liv. XXI, 11, 1 s.; Liv. XXI, 6, 8; consulado de Bebio, Broughton, *Magistrates...* I p. 239.

<sup>91</sup> Liv. XXI, 18, 1; G. Clemente, “Esperti, ambasciatori del Senato e la formazione della politica estera romana tra el III e il II secolo a. C.”, *Athenaeum* 1976, p. 319-352.

<sup>92</sup> Liv. XXI, 18, 1; U. Scamuzzi, “La dittatura a Roma nel periodo delle Guerre Puniche”, *Rivista di Studi Classici*, 1958, p. 16-32.

<sup>93</sup> Liv. XXI, 16, 5-6.

<sup>94</sup> Liv. XXI, 19, 6-10 y 20, 1-9, la embajada de los *V viri*.

<sup>95</sup> Liv. XXI, 20, 9.

<sup>96</sup> Pol. III, 40, 2 y 41, 2-6; D. Proctor, *La expedición de Aníbal en la Historia*, Madrid, 1974 (1971) p. 77 s., salvo en este caso u otro que se indique, no recomendamos su fechación.



con intención de que pasase desde la gran isla al continente: ciento sesenta quinquerremes y doce barcos pequeños, en tanto que a Publio (y Gneo) Pompeyo solo se le asignaron sesenta quinquerremes<sup>97</sup>. De tierra se asignaron: a Sempronio para Sicilia y África dos legiones romanas de cuatro mil soldados de infantería y trescientos jinetes, más dieciséis mil aliados de infantería y mil ochocientos de caballería.

A Publio Escipión se le asignaron dos legiones romanas con su contingente reglamentario de caballería, más catorce mil infantes aliados y mil seiscientos. Se desgajaron de lo que debía corresponderle a Escipión dos legiones romanas, diez mil peones aliados, mil jinetes aliados más seiscientos romanos, bajo el mando del pretor Lucio Manlio<sup>98</sup>.

Después de que Aníbal se escabuliese de nuevo en el Ródano al cónsul P. Cornelio Escipión, éste decidió volver a las bocas del río, envió a su hermano Gneo Cornelio “con el ejército” y regresó a Pisa con unos cuantos hombres para tomar el mando de las tropas de la Galia Cisalpina (a la que parece que ya se había enviado a Manlio) con objeto de afrontar a Aníbal que ya se hallaba cruzando los Alpes con destino a Galia Cisalpina<sup>99</sup>. Se enfrentó por fin al cartaginés en la batalla del río Tesino (Ticino), uno de los afluentes del Po, donde Publio resultó no solo derrotado, sino tan malparado físicamente de heridas, que no pudo tomar parte en ninguna otra batalla durante aquel año.

Presenció desde su tienda la nueva desastrosa batalla del Trebia hacia finales de año, pero el mando efectivo de ambos ejércitos consulares confluente en Piacenza (Placentia) lo llevó su colega consular Ti. Sempronio Longo. La conjunción de fuerzas no conjuró el espantoso desastre.

Por lo tanto el primer magistrado “titular” romano encargado de Hispania, el cónsul P. Cornelio Escipión no hubo llegado a su provincia hasta el año siguiente, 217.

En fin, las discordancias cronológicas entre Polibio y Tito Livio se deben en su mayor parte al uso por parte del primero del año y mes olímpico con dos semestres que no se correspondía con el año romano, designado por magistrados epónimos y que comenzaba oficialmente el 15 de Marzo, cuando los nuevos cónsules tomaban el poder. Además sobre Livio ejercía un gran ascendiente Q. Fabio Píctor, el senador que fue el primero de Roma en escribir historia, lo cual hizo en griego y valiéndose del mes olímpico. Es muy probable que el error de datación de la caída de Sagunto en 218 estuviese ya en Fabio Píctor.

---

<sup>97</sup> Liv. XXI, 18, 5 s.

<sup>98</sup> Liv. XXI, 18, 7-9.

<sup>99</sup> Pol. III, 49, 3-4 y 56, 5-6.

La adecuación de los dos semestres anuales a partir de cada Olimpiada a la cronología romana del año consular ensamblaba el otoño de un año con los dos meses de hibernada del siguiente y provocaba así una cascada de confusiones. En fin, hemos procurado ayudar modestamente a nuestro estimado paisano saguntino José Manuel Miñana a entender cómo pudo haberse producido esta discordancia cronológica, entre Polibio y Livio, pues fue el primero de nosotros en ocuparse de ella.

### EXCURSO: EL OCASO DE LAS PLÉYADES

Son siete estrellas situadas hacia la constelación de Tauro, que por motivos que iremos explicitando tuvieron importancia para los antiguos griegos, sobre todo en agronomía<sup>100</sup>.

Tienen, como muchas otras estrellas, su período de visibilidad desde la Tierra con su orto y ocaso.

Para la expedición de Aníbal es importante sobre todo esta segunda fecha, pero ya adelantaremos al lector que no hay acuerdo entre los más sesudos historiadores y filólogos contemporáneos. Casi todas las fechaciones basculan alrededor de fines del verano y la primera decena de noviembre. Algunas referencias de autores antiguos incompletos las hallará el lector en el excelente artículo de la *RE*, de F. Boll. “Fixsterne” (supra) y en los otros citados en la misma nota.

Fue Homero el primero en mencionar las Pléyades en la literatura griega<sup>101</sup>. Hesíodo en “Los Trabajos y los días”<sup>102</sup> las menciona como hijas de Atlas y de Pleione, personaje femenino poco famoso cuyos padres habían sido *Okeanos* y *Thethys*, Océano y Tetis.

Según Arato<sup>103</sup> los nombres de estas mujeres divinas catasterizadas a partir de su origen claramente atribuido a occidente y semipelágico, del océano occidental (hoy diríamos “Atlántico”)<sup>104</sup> al cielo nocturno, serían: *Alkyone*, *Merope*, *Kelaino*, *Elektra*, *Sterope*, *Taygete* y *Maia*, todas ellas bien perceptibles en su período de vigencia, salvo *Merope* o *Elektra*. Merope tiene vergüenza de que se conozca su amorío con un mortal en el Sudoeste, Sísifo. Elektra tuvo una relación con Zeus, de la que nació “Dárdano”, el fundador de Troya.

<sup>100</sup> F. Boll, “Fixsterne”, *RE* VI A col. 240 7 s., s. v.; id, “Hebdomas”, *RE* XXI col. 2486 s.; A. Rehn, “Parapegmastudien”, *ABAW* n. f. 19, 1941 p. 3 s.

<sup>101</sup> *Il.* XVIII, 486; *Od.* V 272.

<sup>102</sup> Hes. *erga* 383-387, 615-617.

<sup>103</sup> Arat. *Phaen.* 262 s.

<sup>104</sup> L. Pérez Vilatela, “Los nombres del mar de más allá de las Columnas de Hércules en la Antigüedad”, *Fortunatae* 8, 1996 p. 97 s.

El ocaso cósmico –matinal– de las Pléyades se cae el 10 de noviembre según Euctemón y Callippos; el 14, según Eudoxio (de Cízico)<sup>105</sup>.

Ginzell lo data el 7 de noviembre a la latitud de 38° N hacia el 100 a.C., en tanto que *Aetius* (-Ecio), Clodio Tusco y Columela sitúan entre el 20 y el 24 de octubre la conjunción del ocaso de las Pléyades con la salida del sol<sup>106</sup>.

Aníbal procuró ceñir su marcha de manera de haber llegado a la llanura padana antes del mes de noviembre<sup>107</sup>. En todo caso, septiembre no se aviene bien con la “caída de las Pléyades”.

La marcha debió acabar cerca de mediados de noviembre, lo que significa que el ejército hubo atravesado los desfiladeros alpinos hacia la primera semana de noviembre según Proctor<sup>108</sup> en lo que convienen De Beer, Marquio y Denos<sup>109</sup>. Sin embargo, para los demás estudiosos resulta una fecha demasiado tardía.

Mommsen afirmó sin tomar en cuenta opiniones contrarias que la expresión de Polibio sobre las Pléyades solo quería dar a entender, más que la proximidad del invierno, “el menor de todos los días del ocaso heliaco de las Pléyades”, o sea sobre el 26 de octubre, pero situó la fecha a comienzos de septiembre. De Sanctis y Walbank le siguen, aunque retrasando la fecha unos diez o quince días:

Dice Walbank: “La referencia al ocaso de las Pléyades es una expresión general para referirse al comienzo de la estación cruda... El ocaso matutino de las Pléyades está calculado hacia el 7 o 9 de noviembre... Pero desde los tiempos de Hesíodo (*Erga*, 383 s.) el ocaso de las Pléyades era una señal de la proximidad del invierno... y el hecho de que la primera nieve cayera entonces, sugiere que Aníbal estaba atravesando las montañas aproximadamente en la tercera semana de septiembre<sup>110</sup>.”

Advierte Proctor que en griego no se halla ninguna expresión que diga “el ocaso *heliaco* de las Pléyades”<sup>111</sup>.

Las generalizaciones del tipo “cerca del invierno” son un *locus communis* en el mundo campesino griego, sin embargo incluso siendo así, no puede

<sup>105</sup> F. K. Ginzell, *Handbuch der mathematischen und technischen Chronologie*, Lipsia, 1906-1914, vol. II, p. 580.

<sup>106</sup> Autores en Boll, “Fixsterne”, col. 2407 y e id., “Hebdomas”, col. 2486 s., supra.

<sup>107</sup> F. W. Walbank, *A historical commentary on Polybius. Vol. I: Commentary on Books I-VI*, Oxford, 1957, p. 390.

<sup>108</sup> Proctor, *La expedición de Aníbal...*, o. c., p. 58.

<sup>109</sup> A. Devos, *D’Espagne en Italie avec Hannibal*, París, 1966, p. 70 y 108; P. Marquion, *Sur le pas d’Hannibal*, París, 1965, p. 68; G. de Beer, *Alps and Elephants*, Londres, 1955, p. 123.

<sup>110</sup> Th. Mommsen, *History of Rome* (versión inglesa), Londres, 1854 s., II, p. 263; G. de Sanctis, *Storia dei Romani*, vol. III, Turín, 1917 p. 76 y 79; Walbank, *A historical commentary...*, o. c., a III, 34, 6 y III, 54, 1; id., *JRS* 1956, p. 37-46.

<sup>111</sup> Proctor, *La expedición...*, o. c., p. 60.

servir de guía en un estudio histórico. El “Ocaso de las Pléyades”, en el mismo Hesíodo<sup>112</sup> es la expresión utilizada como señal para iniciar las faenas más importantes de la labranza y siembra del grano para la cosecha del siguiente año, absolutamente diferentes de las roturaciones del terreno durante la primavera y el verano y no se realizaban antes de fines de octubre o principios de noviembre, después de que la vendimia hubiese finalizado completamente, como ha estudiado Mair<sup>113</sup>. Por lo tanto resulta impreciso y desenfocado citar el pasaje de Hesíodo en apoyo de que la fecha de este ocaso fuese la tercera semana de septiembre.

Conviene, más que aducir simplemente citas griegas sobre el “ocaso de las Pléyades”<sup>114</sup>, aducir junto a cada una de ellas, su cronología. Las primeras citas registradas corresponden a los filósofos milesios del siglo VI a. C., Tales y Anaximandro (de Mileto) quienes según el posterior Plinio (siglo I d. C.)<sup>115</sup> hubieron señalado el ocaso de las Pléyades una datación de veinticinco y treinta y un días después del equinoccio de otoño, correspondiendo, pasándolo al 17 y 23 de octubre. Hay que señalar que también para los romanos este equinoccio correspondía al 23 de septiembre. Los estudiosos suelen dar la primacía a Tales entre las dataciones milesias, debido a su calidad como astrónomo: fue capaz de predecir un eclipse, fuese en base a sus propios cálculos o los hubiese tomado de los astrónomos caldeos: o sea que su fechación sería la del verdadero ocaso, es decir, el día en que las Pléyades se ocultan exactamente en el momento en que solía el sol... Sin embargo, dado que durante casi una hora antes del amanecer hay demasiada luz en el cielo para que las estrellas sean visibles, el significado normal de “ocaso de tal estrella o constelación”, a efectos prácticos se refería al primer día en que, dado que se pone cuatro minutos antes progresivamente cada día, podía de hecho venir ocultándose antes del amanecer lo que viene a substraer una quincena al cómputo y esto fue el sentido aceptado de “ocaso de las Pléyades” en tiempos posteriores<sup>116</sup>.

Demócrito de Ábdera<sup>117</sup> proporcionó la fecha del 26 de octubre, de acuerdo con un calendario compilado por Gémino en el siglo I a. C. y ésta

<sup>112</sup> Hes. *erga* 616.

<sup>113</sup> A. W. Mair, *Hesiod translated*, Oxford, 1903, p. 123-130 y 145 s.; G. de Beer, *Alps and elephants*, o. c., p. 100-103: Apéndice sobre el “ocaso de las Pléyades”.

<sup>114</sup> Autólico *peri anatolon kai dyseon* I, 1; Geminos, *Eisagoge eis ta phainomena* bajo mes *Skorpion*; Varro *re rust.* I, 28; Plin. *NH* II, 47; XVIII, 25, Arato *phaen.* 264 s. y escolios. E. Maass, *Arati Phaenomena kritische Textausgabe mit wertuellem Apparat und Parallelen*, Berlín (reimp) 1955; J. Martin, *Aratos. Textausgabe mit Kommentar und Übersetzung* Florencia, 1954.

<sup>115</sup> Plin. *NH* XVIII (25), 213-214.

<sup>116</sup> Autólico *Autolikos, Peri anatolon kai dyseon* I, 1; Boll, “Fixsterne” o. c. *RE* VI col. 2433.

<sup>117</sup> Apud. Boll n. ant., col. 2434-2435.

también debe referirse al verdadero ocaso, ya que lo especificó claramente como “simultáneo con el amanecer”.

Mommsen erró al calificarlo de ocaso helíaco, ya que esta expresión se refiere a la puesta de una estrella al anochecer, mientras que los autores antiguos suelen referirse, en este caso de las Pléyades, al “ocaso matutino” u ocaso “cósmico”, al amanecer.

Euctemón y Eudoxo, según Gémino (supra) señalaron la fecha los días 15 y 19 respectivamente del mes de Escorpio, que empezaba en esos días, hacia el 23 de octubre, en otros términos, el 6 y el 10 de noviembre del calendario de Jerónimo Muñoz, el “gregoriano”.

El escolio a un pasaje de Arato concuerda en que el “ocaso de las Pléyades” caía en el mes de Escorpio “que era el noviembre de los romanos”<sup>118</sup>.

Varrón, en el siglo I a. C., tratadista de agricultura dató el ocaso de las Pléyades y dijo que se producía treinta y dos días después del equinoccio de otoño y puesto que parece haber fechado este equinoccio el 27 de septiembre<sup>119</sup> probablemente quería referirse con la susodicha expresión a una fecha en torno al 28 de octubre, pero un comentarista que hizo sinopsis de su texto, señaló como fecha el 8 de noviembre. Plinio, que vivió en el siglo I d. C. especifica reiteradamente el “ocaso de las Pléyades” en el 11 de noviembre<sup>120</sup>, acaso reduciéndolo al año juliano.

Tanto Arato como Varrón actualizaron el antiguo consejo de Hesíodo de que el ocaso de las Pléyades era el momento oportuno para comenzar a labrar y sembrar el grano que será recogido la siguiente primavera, en tanto que Varrón añade que las uvas debían estar ya recolectadas y la vendimia acabada entre el equinoccio de otoño y el ocaso de las Pléyades<sup>121</sup>.

Lo cierto es que la mayoría de estudiosos no ha procedido a la reducción del año prejuliano al calendario juliano o al gregoriano. Si se reduce al más exacto de ellos, el último, la ordenación de los meses no calculados por posiciones solares, como lo eran el calendario republicano-romano o juliano se retrasan. La mayoría de autores sitúan, como hemos visto, el “ocaso de las Pléyades” a fines de octubre o principio de noviembre<sup>122</sup>.

Durante una noche en una de las gargantas de los pasos alpinos, Aníbal se vio separado de su caballería y tren de bagages mientras ascendía<sup>123</sup>. Había caído una nevada reciente cuando Aníbal y su ejército estaban

<sup>118</sup> *Schol. in Arat Phaenomena* 364; vid Maas y Martín, n. 114.

<sup>119</sup> Varro *re rust.* I, 28, 8.

<sup>120</sup> Plin. *NH* II (47), 125; id. *NH* XVIII (25), 225.

<sup>121</sup> Varro *re rust.* I, 34, 2.

<sup>122</sup> R. L. Dunbadin, *CR* 1931 p. 52-57 y 121-125.

<sup>123</sup> Pol. III, 53, 6.

atravesando los desfiladeros<sup>124</sup>. Es curioso que Kahrstedt, conociendo la fecha atrasada del “ocaso de las Pléyades” considerando la fechación de Polibio “solo aproximada sin razones competentes”, quizá para no colisionar con la tradición de la datación mommseniana<sup>125</sup>. En fin consideramos que si Polibio o Livio hubiesen querido decir que Aníbal estaba atravesando los desfiladeros en la tercera semana de septiembre, no se hubiesen referido a las Pléyades, sino más bien al equinoccio de otoño, método de fechar que uno y otro utilizaron para los acontecimientos de aquella época del año<sup>126</sup> y los próximos.

En cuanto a las condiciones meteorológicas, no se trató de una nevada precursora, sino de una más de las que habían caído los días anteriores y que ya se había compactado, había ventisqueros por doquier y estaba cayendo otra nevada más para sumarse a las dificultades del tren del ejército cuando comenzaba el descenso<sup>127</sup>. Se trataba pues de rigurosas condiciones de invierno térmico las que envolvían a la expedición anibálica al atravesar los Alpes y alcanzar la llanura piamontesa-lombarda.

Ni que decir tiene que no hay acuerdo entre los investigadores modernos ni sobre el “ocaso de las Pléyades”, ni siquiera sobre el significado de la expresión, ni acerca de la fecha de llegada de Aníbal a la llanura del Po.

---

<sup>124</sup> Pol. III, 54, 1; Liv. XXI, 35, 6.

<sup>125</sup> U. K. Kahrstedt, *Geschichte der Karthager*. Gotinga, vol. III, 1913 (2ª; Neisse, 1888) p. 370.

<sup>126</sup> Pol. IV, 37, 2 y Liv. XXI, 47, 1.

<sup>127</sup> Pol. III, 54, 8.